

Perspectivas de inversión para 2026

En busca de valor en plena euforia

M&G Investments

Diciembre de 2025



2025 ha sido un año con dos caras, en el que la solidez mostrada por la mayoría de las clases de activos ha contrastado con la narrativa predominante de incertidumbre y volatilidad. Con los inversores todavía preocupados por las tensiones geopolíticas, las crecientes cargas fiscales y los temores de una burbuja de la inteligencia artificial (IA), una cuestión clave de cara a 2026 es si los mercados serán capaces de mantener su impulso alcista.

A las puertas del nuevo año, los directores de inversión (CIO) en renta variable y multi-activos, en renta fija y en mercados privados de M&G Investments comparten sus perspectivas sobre sus respectivas clases de activos y proponen ideas sobre cómo navegar el complicado entorno actual.

¿Puede continuar la oleada de optimismo?

La mayoría de las grandes clases de activos se disponen a cerrar 2025 al alza pese a diversas conmociones, pero el malestar se ha instalado en la mente de los inversores. Tristan Hanson, cogestor de la estrategia M&G Episode Macro, apunta a las valoraciones elevadas de la renta variable y a la preocupación en torno a la calidad crediticia (sumadas a los problemas existentes de impredecibilidad de la política y endeudamiento soberano) como causas del temor en los mercados.

Un gran debate entre los inversores es si nos encontramos en una burbuja de la IA, pero Hanson sostiene que es más provechoso buscar señales de comportamiento emocional: ¿se concentran los inversores en la rentabilidad o en el riesgo de pérdidas? «Dado el considerable entusiasmo en torno al potencial de ciertas empresas de ganar dinero con la IA, cabe la posibilidad de decepciones si parte del gasto previsto resulta ser excesivo o un tanto cíclico», sugiere.

Más allá del frenesí en torno a la IA, Hanson cree que los bancos centrales volverán a un primer plano en 2026. El mercado podría estar descontando en torno a 100 puntos básicos de recortes de los tipos de interés en EE. UU. en los próximos doce meses, pero una inflación persistente y la presión política podría complicarle las cosas a la Reserva Federal.

El gestor ve razones para creer que los mercados pueden seguir mostrando resiliencia, pero también podríamos descubrir si el optimismo de los inversores está o no justificado. 2026 será sin duda escenario de acontecimientos inesperados, pero adoptar un enfoque disciplinado y diversificado podría ayudar a los inversores a encontrar valor a largo plazo a lo largo del año.

Renta variable: ¿nos encontramos en una burbuja de la IA? Esa no es la pregunta correcta

Los inversores empiezan a preguntarse si el auge de la IA, que ha impulsado a los mercados desde finales de 2022, está a punto de interrumpirse. Fabiana Fedeli, directora de inversión en renta variable, multi-activos y sostenibilidad, nos explica su perspectiva: «La IA no es una burbuja. Es una tecnología que ha creado a una potente herramienta, la IA generativa, capaz de cambiar de manera estructural la manera en que vivimos y trabajamos.»

En su opinión, el poder de la IA es su ubicuidad, su capacidad de aplicación a tantos de nuestros productos, servicios y procesos cotidianos. Y esta implementación más generalizada no ha hecho más que empezar.

De existir una burbuja, Fedeli sugiere que no es en la tecnología propiamente dicha, sino en las valoraciones de un grupo específico de empresas. Por lo que respecta a la evolución de estas acciones en adelante, la experta destaca tres posibles desenlaces:

1. Las compañías continúan generando beneficios cada vez mayores, lo cual significaría que sus valoraciones actuales son realistas.

2. Los inversores han sobrestimado las oportunidades de crecimiento a corto plazo de las empresas que proporcionan el equipamiento esencial y la infraestructura crítica para la IA. Esto implicaría una caída transitoria de las cotizaciones, seguida de un repunte una vez los fundamentales cierren la brecha.
3. La tecnología actual que respalda a la IA se ve sustituida por otra más potente, y los ganadores de hoy son reemplazados por los líderes de mañana.

Aunque cualquiera de estos escenarios tiene una probabilidad decente de materializarse, Fedeli afirma que, para los inversores, actuar en el momento oportuno es tan crucial como invertir en el activo correcto. Su preferencia es echar una red de inversión más amplia para capturar oportunidades relacionadas con la IA. «Cuando la marea que ha hecho subir a todos los barcos empieza a bajar de nuevo, es momento de abandonar la exposición pasiva a las acciones de IA y adoptar un enfoque de inversión más activo», explica.

«De existir una burbuja... no es en la tecnología propiamente dicha, sino en las valoraciones de un grupo específico de empresas.»

Más allá de las «facilitadoras» de la IA (compañías que suministran la tecnología necesaria), Fedeli cree que existen otros dos conjuntos de ganadores: las firmas que implementan IA para reasignar recursos económicos de manera más eficiente, y aquellas que respaldan dicha reasignación a través de sus servicios.

De cara a 2026, Fedeli comenta que no deberíamos preguntarnos si nos hallamos o no en una burbuja de la IA, sino tratar de identificar a las empresas que aprovechan silenciosamente lo que puede ofrecer esta tecnología, y cuyas valoraciones atractivas les aportan margen al alza. Esto requiere una rigurosa labor de diligencia debida para separar el grano de la paja e identificar a los ganadores de mañana.

Renta fija: la renta vuelve a ser importante

La década posterior a la crisis financiera global estuvo definida por tipos de interés bajos y las políticas de flexibilización cuantitativa (QE) de los bancos centrales, que sesgaron el riesgo hasta el punto de que la renta fija ofrecía una remuneración muy baja a los inversores. En 2025, sin embargo, las rentabilidades al vencimiento (TIR) de la deuda soberana han vuelto a un punto de partida saludable.

A la luz de las rentas reales atractivas en todos los mercados de deuda, Andrew Chorlton, CIO de renta fija, cree que los bonos son baratos comparados con las acciones. Dado que la TIR del bono soberano representa actualmente en torno a un 80% de la rentabilidad total esperada del crédito con grado de inversión, el experto considera que la deuda soberana proporciona una fuente de renta atractiva sin que el inversor deba asumir riesgo de crédito adicional, sobre todo teniendo en cuenta que los tipos de interés podrían disminuir y que unos diferenciales de crédito históricamente estrechos podrían ensancharse.

«...la deuda soberana proporciona una fuente de renta atractiva sin que el inversor deba asumir riesgo de crédito adicional.»

Según Chorlton, los bancos centrales están llevando a cabo un difícil número de malabarismo, obligados a mantener la inflación en torno a su nivel objetivo a la vez que abordan los bajos niveles de crecimiento bajas en el mundo desarrollado. «Junto a las señales visibles de deterioro económico, una mala gestión de la inflación sigue siendo una fuerza potencialmente corrosiva», destaca.

Lograr este precario equilibrio se ve más complicado si cabe por la presión política renovada sobre la Fed. 2026 será un año decisivo para la independencia del banco central americano, ya que Trump nombrará a un nuevo presidente de la entidad para sustituir a Jerome Powell, cuyo mandato finaliza en mayo. A corto plazo, la Casa Blanca podría utilizar este proceso para subrayar la necesidad de nuevos recortes del precio del dinero. No obstante, el impacto a largo plazo sería un debilitamiento de la credibilidad de lo que muchos consideran la autoridad monetaria más importante del mundo.

Frente a la incertidumbre macroeconómica, el deterioro fiscal y la volatilidad que han puesto a prueba a los mercados desarrollados (MD), los emergentes (ME) han mostrado una resiliencia significativa en los últimos años, ofreciendo una alternativa convincente a los primeros.

Respaldata por un crecimiento sólido, por una dependencia decreciente del dólar y del ciclo económico estadounidense, y por niveles de endeudamiento por lo general más bajos (tanto soberanos como corporativos), la deuda de mercados emergentes (DME) se ha convertido en un segmento atractivo para los inversores en bonos, sobre todo aquellos que buscan diversificación, explica Chorlton. Porque si una cosa es cierta, es que siempre habrá incertidumbre en el horizonte.

Mercados privados: expansión, innovación y resiliencia

De cara a 2026, Emmanuel Deblanc, CIO de mercados privados, cree que existen motivos para el optimismo en torno a esta clase de activos: el entorno de tipos de interés parece más estable, el mercado de salidas a bolsa (OPI) comienza a reactivarse (facilitando el reciclaje de capital) y han surgido indicios de una concentración renovada en la creación de valor operativo.

La evaluación de operaciones en el segmento de capital inversión (*private equity*, PE) es más disciplinada, y el crédito no cotizado continúa creciendo, difuminando más si cabe la frontera entre el préstamo cotizado y el privado. También existe demanda acumulada en los mercados privados para desplegar capital y salir de activos maduros, lo cual podría dar impulso a los niveles de actividad de operaciones en el corto plazo.

Según Deblanc, el crédito no cotizado continúa siendo uno de los segmentos más dinámicos, ofreciendo una mayor diversificación, mejores niveles de renta y el atractivo de tipos de interés flotantes. Aunque se habla cada vez más sobre la aparición potencial de riesgo sistémico en esta área, el experto considera importante distinguir entre los dos mercados principales: EE. UU. y Europa.

Históricamente, Europa ha ofrecido mejores niveles de rentabilidad ajustada al riesgo que EE. UU., así como una calidad crediticia superior, mayor cobertura de intereses y tasas de incumplimiento más bajas¹.

«El crédito no cotizado continúa creciendo, difuminando más si cabe la frontera entre el préstamo cotizado y el privado.»

Deblanc destaca que el desempeño operativo subyacente en el segmento de PE sigue siendo saludable. También hay señales de que el mercado de IPO está protagonizando un repunte parcial y atrayendo una clara demanda. «Existe una larga lista de salidas a bolsa aplazadas susceptibles de mantenerse hasta 2026, así como potencial de salidas de inversores de PE en operaciones de gran tamaño. Esto debería mejorar las cifras de salida de capital, y con ello, la confianza de los inversores», afirma Deblanc.

De cara al nuevo año, considera que las oportunidades más prometedoras se encuentran en sectores verdaderamente transformadores. En su opinión, las industrias centradas en la tecnología (como la ciberseguridad y las tecnologías climática, financiera y sanitaria) y los segmentos que innovan en el marco de la transición energética y lideran el cambio medioambiental y social están bien situados para aportar rentabilidades muy atractivas. Todo apunta a que nuevos recortes de los tipos de interés darán impulso al sector de PE en 2026, respaldando la actividad tanto de arranque como de salida de operaciones.

Inmobiliario: recuperación en marcha, pero irregular

El mercado inmobiliario global se está estabilizando tras dos años de marcado descenso de los precios y parálisis de liquidez, pero la recuperación no es ni mucho menos uniforme. Las rentas se han reajustado, el sentimiento mejora y el flujo de operaciones se está reactivando, pero en opinión de Richard Gwilliam, responsable de análisis inmobiliario en M&G, el próximo ciclo no estará definido por repuntes a corto plazo, sino por fuerzas estructurales. El capital se está moviendo hacia la certidumbre y la resiliencia, con una preferencia por activos capaces de soportar la volatilidad y aportar crecimiento sostenible.

¹. Fuente: Cobertura de intereses: Pitchbook, ratios de cobertura de intereses en operaciones de compra apalancada (LBO), media a 10 años, a 30 de septiembre de 2025. Tasas de incumplimiento: índices LCD ELLI y US LLI, tasas de impago a 10 años por número de emisores, a 30 de septiembre de 2025.

Europa y el Pacífico asiático (APAC) lideran la recuperación, ya que los inversores están diversificando sus carteras más allá de EE. UU. En Europa se prevé un aumento de los volúmenes de operaciones del 7% en tasa interanual, mientras que en APAC la inversión transfronteriza se ha disparado un 88%, impulsada por políticas de respaldo y menores costes de financiación. Gwilliam destaca que Corea del Sur, Japón y Australia se están perfilando como centros clave, reforzando el giro hacia mercados que combinan estabilidad con potencial de crecimiento.

En su opinión, las cifras sectoriales ponen de relieve la naturaleza irregular de la recuperación. «Las oficinas en distritos de negocios céntricos siguen gozando de demanda, mientras que los inmuebles secundarios se enfrentan a una creciente obsolescencia debido al trabajo híbrido y a la aplicación de criterios ESG», observa. La logística está entrando en una fase selectiva, en la que los nodos urbanos *core* están superando a los corredores periféricos. Los sectores de vivienda siguen mostrando resiliencia, respaldados por una escasez crónica de oferta y por tendencias demográficas, mientras que el segmento de comercio minorista está repuntando en ciertas áreas gracias a formatos centrados en experiencias.

De cara al futuro, Gwilliam cree que las rentabilidades estarán definidas por temas estructurales: cambios del lugar de trabajo debido a la IA, presión demográfica sobre la vivienda, modernización de las cadenas de suministro y la sostenibilidad como filtro de capital. En su opinión, los ganadores del próximo ciclo no serán quienes se limiten a dejarse llevar por la recuperación, sino los actores que sepan reinventarse incorporando factores ESG, aprovechando la tecnología y alineando sus estrategias con motores de demanda a largo plazo.

El valor de las inversiones fluctuará, lo cual provocará que el valor de las participaciones se reduzca o se incremente. Es posible que no recupere la cantidad invertida inicialmente. Cuando se mencionen rentabilidades, las rentabilidades pasadas no son un indicativo de las rentabilidades futuras. Los puntos de vista expresados en este documento no deben considerarse como una recomendación, asesoramiento o previsión.



Exclusivamente para inversores profesionales. Prohibida su posterior distribución. Ninguna otra persona o entidad debe utilizar la información contenida en el presente documento. Esta información no constituye una oferta ni un ofrecimiento para la adquisición de acciones de inversión en cualquiera de los fondos de M&G. Promoción financiera publicada por M&G Luxembourg S.A. Domicilio social: 16, boulevard Royal, L2449, Luxembourg. DEC 25 / 1627802